

De entre las diversas citas culturales de alto nivel que ofertaba Bilbao el pasado martes, una de las más valoradas fue la sesión de cine del FAS, como lo demostraba la sala llena de socios y amigos que nos reunimos para ver un corto sobre un tema tan sensible como es la memoria histórica, en torno a los bertsos de Andoni Egaña, "Areka/Cuneta", que concursaba en nuestro festival, y al que siguió un breve reportaje con el "making of" de esta pieza de animación, que pudimos ver en compañía de dos de los integrantes del equipo responsable, Atxur Animazio Taldea.

Nos los presentó el socio David Ontoria que fue también el encargado de introducir el largo del taiwanés Hou Hsiao-hsien, "La asesina", con el que recibió el premio al mejor director en Cannes 2015.; nos habló de otras obras de este cineasta, de variados géneros, como "City of sadness", "Flores de Sanghai" o la que confesaba ser su favorita, "Millenium mambo".

La concurrencia estuvo de acuerdo con la belleza plástica de la cinta, si bien hubo cierto debate sobre la oscuridad argumental, que según nos decía David, si no buscada por el director, era al menos un aspecto que no le había preocupado especialmente.

En efecto, el director se preocupó especialmente de la ambientación, para lo cual se documentó extensamente sobre el periodo Tang, en el que se sitúa la historia, adaptando un relato tradicional, muy breve, que se puede leer en internet, "Nie Yinniàng", aunque introduciendo algunos cambios que subrayan el dramatismo de la historia, que se centra en la evolución del personaje central, que pasa de ser una asesina contratada a tomar sus propias decisiones.

Los aspectos secundarios de la historia, que a la generalidad de los espectadores se nos escaparon en buena medida, no eran otra cosa que enredos palaciegos, según nos comentaban algunos compañeros que veían la película por segunda vez.

Como decía David, el taiwanés está más preocupado por ofrecernos una experiencia sensorial que por contar una historia lineal. Algún tertuliano decía que le reprochaba esa decisión, en especial porque muchos de los aspectos de la historia nos los explicaban los personajes con palabras, cuando le parecía que el cine debe de contar con imágenes. Y algún otro se preguntaba si no será un problema cultural, que nuestros ojos y mentes occidentales no están acostumbrados a estas experiencias casi meditativas, lo mismo que echan de menos las flores en los jardines chinos.

Nos hablaba David de la evidente influencia en la cinta de un tipo de pintura china tradicional que enfatiza la naturaleza, y de cómo le gusta especialmente que la misma sea un elemento más integrado en la película, no un mero intermedio entre escenas como a veces se ve en tantas películas, que la convierten en un recurso fácil. También destacó la importancia de la música, apenas un punteo de percusión en algunos momentos para estallar al final coincidiendo con la decisión vital de la protagonista. Como también la película reinterpreta el género "wuxia", que entre nosotros popularizó "Tigre y dragón", aunque las peleas no están coreografiadas, porque al director no le gusta ensayar, sino que los actores preparen el papel y después dejen fluir sus emociones...

La semana que viene tenemos sesión en colaboración con la asociación de guionistas vascos, que nos presentarán un film creado gracias al "crowdfunding", el micro-mecenazgo, titulado "No". Nos vemos, pequeños saltamontes.

Ana Gortazar